



Contaduría y Administración

ISSN: 0186-1042

revista_cya@fca.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México
México

Cruz Soto, Luis Antonio

Neoliberalismo y globalización económica. Algunos elementos de análisis para precisar los conceptos

Contaduría y Administración, núm. 205, abril-junio, 2002, pp. 13-26

Universidad Nacional Autónoma de México

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39520503>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

mo económico actual, así como una breve referencia a los elementos que determinaron el surgimiento de éste. Finalmente, en el tercer apartado, se definirá el carácter global del neoliberalismo y sus significados en el contexto de la globalización económica.

Los principios de la doctrina política liberal

La idea de escribir este artículo surge de una preocupación en torno al carácter conceptual del neoliberalismo y a las confusiones a las que ha dado lugar, por lo que el objetivo central de este ensayo consiste en analizar algunos de los significados más importantes del neoliberalismo y la relación que podemos establecer con la globalización económica, con el fin de contribuir a la clarificación de este concepto. Para tal efecto este trabajo está dividido en tres apartados, en el primero se realizará una breve referencia a la concepción liberal de la democracia para establecer la distinción entre esta doctrina y el liberalismo económico, para sustentar los principios sobre los que se erige este último. Posteriormente, se realizará una breve revisión histórica de los orígenes del liberalismo económico clásico y su relación con el neoliberalis-

En este sentido, la doctrina liberal representa una forma de convivencia entre el Estado y la sociedad. Por una parte, desde la concepción del Estado, se plantea en términos de la limitación de poderes, dentro de los cuales se garantizan los derechos establecidos de los individuos en los diferentes ámbitos de su acción social. Por la otra, los ciudadanos son libres e iguales de actuar en el espacio social, siempre y cuando no interfieran en los derechos de los demás, lo que constituye su única limitación.

autonomía de las acciones de los hombres, que está plenamente garantizada a través de las leyes emanadas de la propia sociedad. El bien de los individuos no es la parte esencial que proyecta el liberalismo, sino que es una consecuencia del principio de la libertad, el cual le sirve también para cumplir con sus intereses particulares y gozar de los bienes libremente disponibles.

Sin embargo, en los últimos años la concepción liberal se ha visto limitada al enfoque puramente económico y no sin razón ha prohiado una serie de críticas a su estructura misma que han delimitado el campo de discusión dentro de este ámbito. En la doctrina liberal hay un elemento explícito de individualismo que confiere la exclusión de principios solidarios hacia la comunidad. A pesar de que en los derechos individuales se asume la responsabilidad del uso adecuado de estos derechos, en ocasiones este ejercicio se contrapone a las ideas del bien común, debido a que el concepto de la vida buena está supeditado al interés muy particular de los individuos. Según algunos críticos, esta concepción presenta un desequilibrio entre el bien común y el bien individual que no puede ser resuelto desde la doctrina del liberalismo porque su razón de ser está enmarcada desde el interés particular de los hombres y no hay ningún principio referente a la moral que permita reflexionar acerca de las consecuencias de sus acciones individuales en la comunidad, en el sentido que sean buenas para todos.

Frente a una sociedad profundamente desigual, las oportunidades económicas y sociales se restringen debido a una tendencia de apropiación desmedida del capital que el liberalismo económico se ha

⁵ John Rawls, *Liberalismo político*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 55.

⁶ José Guilherme Merquior, *op. cit.*, p. 23.

⁷ Norberto Bobbio, *Liberalismo y democracia*, tr. José F. Fernández Santillán, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992, p. 17.

tanto que la igualdad representa el carácter igualitario en el que los ciudadanos, en teoría, cuentan con las mismas oportunidades para participar en el mercado. De acuerdo con estas condiciones, el liberalismo “además de defender la institución de la propiedad privada como condición y, a la vez, parte integrante de la libertad individual, se planteará que los mercados libres representan el único medio no coercitivo de coordinar la actividad económica en una sociedad industrial compleja”.⁹ La defensa de la propiedad privada como un medio por el que se manifiesta el libre disfrute de los bienes y atendiendo al pleno goce de derechos con vistas a alcanzar su interés personal, sólo será un hecho palpable en los mercados libres.

Es la autonomía del individuo —manifestada a partir de la llamada Modernidad, la cual se erige mediante la independencia de las acciones de los hombres frente a un poder religioso, cuyas explicaciones se ubicaban exclusivamente en el plano divino— la que le permite alcanzar su propia organización comunitaria y sus propias definiciones acerca de su vida social y su vida individual. Desde la perspectiva económica, Norberto Bobbio señala que el doble proceso de independencia del accionar económico se describe, inicialmente, como una emancipación del orden político del poder religioso (Estado laico) y, posteriormente, la liberación del poder económico del poder político (Estado de libre mercado).¹⁰ Así, la explicación de un orden económico independiente es una derivación del Estado liberal.

En este sentido, para Adam Smith, quien es considerado el padre del liberalismo económico, en cada

⁸ Alain Touraine, "Los movimientos sociales", en *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, tr. Horacio Ponds, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 106.

¹⁰ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, tr. José F. Fernández Santillán, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1996, p. 127.

uno de los miembros de la sociedad de la violencia y de la opresión de que pudiera ser víctima por parte de otros individuos de esa misma sociedad, estableciendo una recta administración de justicia; y el tercero, erigir y mantener ciertas obras y establecimientos públicos cuya erección y sostenimiento no pueden interesar a un individuo o a un número pequeño de ellos, porque las utilidades no compensan los gastos que pudiera haber hecho una persona o un grupo de éstas, aun cuando sea frecuentemente muy remuneradora y para el gran cuerpo social.¹²

De esta manera, la función mínima del Estado se circunscribe al orden social y como actor de segunda instancia ante el escaso interés de los individuos en ciertos espacios de actuación social. El Soberano no sólo garantiza la sana convivencia de los hombres en sociedad y el pleno disfrute de derechos, sino que interviene como elemento ejecutor de servicios sociales que, por no ser del interés personal de los individuos, provee el Estado en su calidad de actor social. En este sentido, la diferencia entre el liberalismo económico clásico y el liberalismo económico de los modernos estriba en definir la función que desempeña el Estado, el cual se constituye en el elemento ejecutor que garantiza la igualdad de derechos, en aras de alcanzar la igualdad social y las mismas oportunidades económicas y sociales para todos como mecanismo necesario de participación social.

Para los pensadores liberales clásicos, la libertad individual constituía una esfera de equilibrio ante el poder político, en el sentido de que los individuos son libres de alcanzar sus propios fines de acuerdo con los medios libremente disponibles y en donde el Estado no debe intervenir. En el liberalismo actual, por lo menos desde su perspectiva económica, este principio ha significado la seguridad de los beneficios privados, que se interpreta como un

¹¹ Gabriel Franco, "Estudio preliminar", en Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. XXV.

Desde la misma concepción del liberalismo económico clásico la libertad en el disfrute de los bienes se erigió como un principio ineludible. Sin embargo, para cumplir este principio primero habrían de crearse las condiciones para generar una sociedad igualitaria, no sólo en las buenas letras e ideas de los hombres, sino en la razón de ser de la sociedad que aspire a serlo.

Para los pensadores clásicos del liberalismo económico la idea del bien común era el sustento sobre el que se fincaban sus principios que, pese a todas las críticas que se les puedan hacer, justificaban su orden económico hacia un fin enclavado en la comunidad. Para los neoliberales el carácter de sus principios no está soportado en el mejor orden posible dentro de la sociedad, sino que proyecta una idea de dominio y poder al margen del significado del hombre y sus auténticas aspiraciones de bien común o bien individual, entendido como la idea de felicidad en Aristóteles. Desde esta perspectiva, el neoliberalismo es el testimonio de una serie de premisas económicas de índole global. Es la imagen de un orden global uniforme de acuerdo con una serie de fundamentos profundamente despersonalizados del bien común en las sociedades.

En términos generales, las medidas mundializadas impuestas por el FMI y el BM obedecen a una

¹⁴ Ana Esther Ceceña, "Los fundamentos del neoliberalismo en la contradictoria articulación Norte-Sur", en Elvira Concheiro (comp.), *El pensamiento único. Fundamentos y política económica*, UNAM-UAM-Porrúa, México, 2000, p. 232.

¹⁵ Para establecer la vinculación entre ambos conceptos definiremos a la globalización desde dos dimensiones: una de ellos el activismo creciente de movimientos sociales y organismos no gubernamentales (ONG's) en la concientización de los problemas que sufre la humanidad sin reconocer fronteras; la otra, la globalización económica, es la libre circulación del capital y las utilidades, así como a la unificación de mercados comerciales y la integración de la producción.

serie de lineamientos consignados en el llamado Consenso de Washington, el cual lo podemos resumir, según la interpretación de Stephany Griffith Jones y Barbara Stallings, de la siguiente manera:

1) La eliminación de abultados déficits fiscales, especialmente a través de reducción del gasto público; 2) la reorientación del gasto público [sobre todo en aquellos sectores más productivos]; 3) el establecimiento de una amplia base tributaria con tasas moderadas; 4) la determinación de las tasas de interés por mecanismos de mercado[...]; 5) el mantenimiento de un tipo de cambio competitivo, que sea capaz de promover las exportaciones y lograr balanzas financieras en cuenta corriente; 7) la promoción de inversión extranjera directa (IED) que proporcione capital, capital laboral y tecnología; 8) la venta de empresas públicas, tanto para reducir la demanda de subsidios como porque se cree que la propiedad privada es más eficiente; 9) la desregulación para aumentar la competencia y facilitar la inversión del sector privado en las actividades y facilitar la incursión del sector privado en las actividades económicas; 10) garantizar los derechos de propiedad para así estimular la inversión privada nacional y extranjera.¹⁶

Los postulados que traza el Consenso de Washington se refieren a la desregulación en materia financiera, que provoca que los capitales especulativos tengan mayor libertad de circulación por todo el mundo sin ninguna restricción; en el mismo sentido, la desregulación de la inversión productiva significa eliminar los obstáculos jurídicos que interfieran en la expansión de capitales; así, por ejemplo, se propone, la flexibilización de las legislaciones laboral y ecológica por citar tan sólo dos de las más importantes. Asimismo, la eliminación de subsidios a programas sociales implica una política del Estado tendiente a asignar recursos a aquellas actividades más rentables y productivas, sin atender los polos de marginación y miseria.

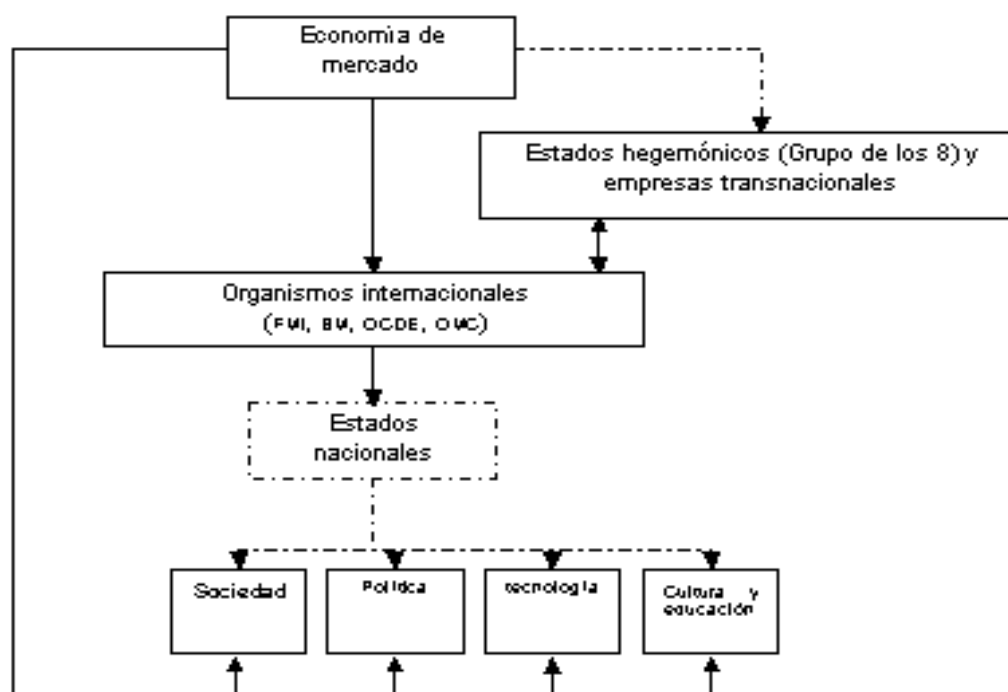
De la misma manera, el Consenso de Washington entraña la disminución del burocratismo mediante planes de privatización, aun de aquellas instituciones estatales tradicionales que representaban mecanismos de control para atenuar los niveles de desigualdad social como son la educación, la salud y los programas de pensiones. Por último, como una prioridad en el mercado mundial, según dicho Consenso, es necesaria la apertura comercial como un instrumento de competencia entre empresas, las cuales tendrán en el desarrollo tecnológico y en el eficientismo las únicas medidas para asegurar el éxito. Como parte del mismo esquema, es necesario el mantenimiento a la baja de los índices inflacionarios y los déficits fiscales, así como una política de contracción, en la forma de una política monetaria restrictiva.

En este sentido, el carácter global del neoliberalismo se manifiesta mediante la mundialización de las políticas económicas que salen de la esfera puramente estatal y se convierten en una herramienta de control político, a través de consideraciones puramente técnicas de aplicación económica. Estas connotaciones pragmáticas tienen una afectación en los diversos ámbitos sociales, en los cuales parece dominar un pensamiento único que les indica el rumbo de sus acciones, como lo podemos observar en la gráfica de la página siguiente.

Todos los países han adoptado políticas económicas de mercado, sin embargo, el carácter de la implantación de éstas varía entre los diferentes tipos de países. Mientras que la economía de mercado es una política económica en los países desarrollados, éstos gozan de una relativa libertad para cumplir con los postulados neoliberales, los cuales están en función del beneficio económico que proyecten hacia sus países y empresas (es por

¹⁶ Citado en Larry S. Carney, "Globalización: ¿el legado final del socialismo?", en John Saxe-Fernández, *Globalización: Crítica a un paradigma*, UNAM-Plaza y Janés, 1999, pp. 174-175.

El neoliberalismo y sus mecanismos de influencia



Fuente. Elaboración propia

esta razón que en el esquema aparece esta relación como una línea punteada). En cambio en los países en desarrollo no hay mayor margen de libertad y todo se circunscribe a los dictados del mercado (relación que se explica gráficamente a través de una línea continua e independiente de los estados-nacionales).

Los organismos internacionales representan las instituciones visibles en la implantación de este tipo de políticas que encarnan los lineamientos estable-

cidos por los estados hegemónicos, constituidos en los países más desarrollados y las empresas transnacionales. Desde la perspectiva del neoliberalismo, el Estado constituye una institución que funge como intermediaria entre estas políticas y su aplicación social, a través de una serie de programas de diversa índole. En realidad, la fuerza motriz del neoliberalismo estriba en las políticas económicas de mercado y sus directrices constituyen los elementos que determinan la conducción de los países en la actualidad.

¹⁷ Jürgen Habermas, *op. cit.*, p. 631.

Continuando con las ideas de Wallerstein, la presión política implica el surgimiento gradual de movimientos disruptivos como elementos organizacionales de las políticas de la economía-mundo desde mediados del siglo XIX. El creciente fortalecimiento de estos movimientos no sólo ha puesto en peligro la racionalización de la maquinaria represiva, sino el intento sistemático por desactivarlos mediante concesiones y cooptación. Pero la presión económica que, en la opinión de este autor, está a punto

Desde esta perspectiva, compartimos las ideas de Viviane Forrester en el sentido de que se trata de una “dictadura sin dictadores”. Es un poder desvinculado de la sociedad, pero que influye de manera determinante en las decisiones de los países.

¹⁸ Immanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, UNAM-Siglo XXI, México, 1998, p. 28.

¹⁹ *Ibid.*, p. 29-30.

La globalización tan sólo podemos definirla como una etapa histórica, cuyo significado y desarrollo futuro aún desconocemos, pero que inevitablemente habrá de ser considerado por los historiadores como un proceso complejo. Sabemos que los ámbitos de actuación son diversos y que el andamiaje de conceptos son parte de la sociedad compleja, caracterizada principalmente por una serie de subsistemas que actúan autónomamente que ponen en peligro constante al mismo sistema social. Dentro de estos subsistemas podemos circunscribir al neoliberalismo. Incluso, buena parte de los hechos violentos de los últimos años de los movimientos sociales han sido producidos por este tipo de fundamentalismo económico que impide construir consensos al interior de la sociedad, pero que es capaz de generar los mismos problemas en todas las naciones.

Conclusión

En los últimos años el concepto del liberalismo ha quedado reducido a una mera yuxtaposición de concepciones economicistas que entrañan una serie de supuestos de índole puramente pragmática. El liberalismo económico, como lo entendemos actualmente, constituye el brazo ejecutor de una serie de elementos que sustentan al capitalismo. Al liberalismo no sólo debemos ubicarlo desde una esfera de acción, sino que representa todo un

²⁰ Anne Marie Mergier, entrevista a Viviane Forrester, “El ultraliberalismo secuestró la globalización e impuso sus falacias: Viviane Forrester”, *Proceso*, 12 de marzo de 2000, pp. 55-56.

²¹ Zaki Laidi, *Un mundo sin sentido*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 40-41.

sistema de concepciones sociales sumamente complejas que surgieron y se desarrollaron junto con la Edad Moderna. De esta manera, podemos decir que el neoliberalismo se ha posesionado de los esquemas conceptuales que caracterizan a la doctrina del liberalismo que ha dado lugar a una serie de confusiones entre ambas concepciones. Las ideas que nos legaron los clásicos en torno a la libertad e igualdad estaban sustentadas en un interés genuino por restringir la actuación del poder político con el único fin de alcanzar el bien común. Los cambios que ha experimentado la humanidad a lo largo de los siglos parecen quedar diluidos ante el desmedido afán de poder. El carácter con el que el neoliberalismo surgió en épocas recientes obedeció a circunstancias propias de una época en el mundo que dieron fuerza a los postulados económicos fundados en el liberalismo clásico llevados a sus máximos extremos, caracterizados primordialmente por la profunda despersonalización del bien común y enclavados en la individualización del beneficio.

El neoliberalismo se ha posesionado de una buena parte de los acontecimientos de la historia como una razón irremediable del destino de la humanidad. Sin embargo, las ideas en torno a éste responden a mecanismos muy propios de la economía de mercado para apropiarse de concepciones propias de la historia. Más allá de meras conceptualizaciones teóricas que dan sustento al neoliberalismo, a éste sólo debemos observarlo bajo la óptica de una serie de políticas que implantan los estados bajo las pautas de organismos y actores mundiales muy poderosos, lo que tiene significados globales en dos direcciones: por un lado, en sus directrices económicas mundiales y, por el otro, en los resultados económicos propios de su aplicación en el mundo, principalmente en aquellos países con altos niveles de pobreza, marginación y subdesarrollo. Visto desde esta perspectiva, el neoliberalismo es una manifestación propia del capitalismo que pretende presentarse como un hecho irremediable en el destino de las naciones y cuya puesta en práctica es dogmática. **CA**

Suscripciones

ATENCIÓN Y SERVICIO A CLIENTES

Revistas Contaduría y Administración

Nuevo Consultorio Fiscal

Emprendedores

5616-1355 y 5616-7755